

# La Nota

## Revista Semanal

Pro naciones aliadas

### COLABORADORES

- RIO, Adolfo .....
- ARAQUISTAIN, Lula .....
- BANCHS, Enrique .....
- BARROETAVERA, F. A. ....
- BECHER, Emilio .....
- BLANCO FOMBONA, R. ....
- CALANDRELLI, Matías E. ...
- CANCELA, Arturo .....
- CAPDEVILA, Arturo .....
- CHIAPPORI, Atilio .....
- CORREA LUNA, Carlos .....
- DEL CAMPO, Ricardo .....
- ECHAGÜE, Juan Pablo .....
- ENCISO, Agustín .....
- ESTRADA (hijo), A. de .....
- GALVEZ (hijo), Manuel .....
- GARCIA VELLOSO, E. ....
- GERCHUNOFF, Alberto .....
- GIL, Martín .....
- GONZALEZ, Joaquín V. ....
- GROSSAC, Pablo .....
- GÜIRALDES Ricardo .....
- GUTIERREZ LARRETA, C. ....
- INGENIEROS, José .....
- LACROZE GOWLAND A. ....
- LOPEZ BUCHARDO, C. ....
- LUGONES, Leopoldo .....
- MACHADO, Antonio .....
- MAEZTÚ, Ramiro de .....
- MARQUINA, Eduardo .....
- MELIAN LAFINUR, A. ....
- NERVO, Amado .....
- PEREZ DE AYALA, R. ....
- REBORA, Juan Carlos .....
- RIVAROLA, Rodolfo .....
- ROJAS, Ricardo .....
- SICARDI, Francisco A. ....
- UNAMUNO, Miguel de .....
- TALERO, Eduardo .....

### SUMARIO

- EL ATENTADO CONTRA CLEMENCEAU.  
EMIR EMIN ARSLAN
- LA VIEJA SUD AMERICA Y LA NUEVA. (Correspondencia de Londres).  
LUIS B. TAMINI
- UNA CRISIS. (Cuento).  
ALFONSINA STORNI
- CENA. (Poesía).  
ATALIVA HERRERA
- FILOSOFIA HIPICA.  
RICARDO DEL CAMPO
- UN AGRAVIADO.  
CARLOS A. LEUMANN
- LA ULTIMA ILUSION. — en un cinematógrafo.  
M. GOMEZ ORCAJO
- LA CONFERENCIA DE BERNA. — Declaraciones del Dr. Justo. II.  
JOSE L. ALBERTI
- LA ACTUALIDAD COMICA. Características de  
ARACELI
- REFLEXIONES.  
SIMON STEINBERG
- REVISTA DE REVISTAS.  
JORGE C. TINDARO
- HACIA LA SOLUCION. — A tambor batiente.  
PABLO G. VERNET
- ECOS! — Una carta. — Cosas alcohólicas. — Chupándose el dedo. — En paz — Acefalías. — Cuarentena. — La vida en silencio.
- GRAFOLOGIA, LA QUIROMANCIA Y LA SUERTE. (Continuación).  
V. FRAYA

DIRECTOR  
EL EMIR EMIN ARSLAN



Dirección y Administración

Calle FLORIDA 32

U. Telef. 804, Avenida

### SUSCRIPCION

Por 6 meses..... \$ 5.— m/n.

» 1 año..... » 10.— »

Para el Exterior las suscripciones se cobrarán a oro.

HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

natural, y protegerá sus industrias esenciales, o que son las llaves de las demás.

Si la Argentina, el Uruguay y el Paraguay, cuyas industrias esenciales son la ganadería, hicieran lo mismo, no harían más que seguir el ejemplo de Inglaterra.

A la agricultura dedicará este país mayor contracción, pues la industria agrícola produce más calorías que la pastoril, y en consecuencia las exportaciones del Plata no pueden sufrir tanto como se temía.

El gobierno argentino, incompletamente informado hace algunos meses, hizo una declaración pública alarmante, basada en las palabras de un ministro británico, y, como se ve por lo anterior, no había para qué. Bueno es saber que un ministro británico sólo compromete la opinión de su gobierno, cuando habla en su nombre en el Parlamento. En otros casos puede haber confirmación o no.

Continuar hablando en el Plata de otras combinaciones alfabéticas y alianzas triples, es equivalente a no tener conciencia de las realidades que han re-

sultado de casi cuatro años y medio de guerra, por la emancipación de los pueblos. Hoy existe ya una nueva Europa, donde el equilibrio europeo, la balanza de las naciones, la compensación de las fuerzas, las naciones pequeñas dominadas y las naciones grandes dominadoras, esos estados "tampones" que amortiguaban los choques o neutralizaban las corrientes, ya no tienen cabida. La vieja Europa ha desaparecido y con ella desaparecerá la vieja Sud América, que se había inoculado el espíritu de la diplomacia europea.

Los pueblos en Europa desde ya disponen libremente de sus destinos, o lo que se llama *self-determination*, y ninguna alianza antidemocrática en Sud América podrá impedir que las provincias de Tacna y Arica sean chilenas o peruanas, según fuera la resultante de un plebiscito. Asimismo Bolivia no debe ser sofocada por sus vecinos, ni comunicándola con el mar Pacífico, o con el mar Atlántico al través de Santos o Río de la Plata; y la jurisdicción de este río tiene que ser resuelta con arreglo al principio que la Argentina y el Uruguay son dos estados soberanos, con iguales civilizaciones y derechos.

LUIS B. TAMINI.



## UNA CRISIS

### I

Julia de Losada acaba de cumplir sus 32 años. Viste bien, se peina mejor, cuida sus manos. Es una elegante mujer moderna, llena de encantos y atractivos.

Sus cabellos rubios, ligeramente ceniza, endulzan sus ojos grises, donde hay demasiada viveza, con frecuencia no disimulada. Alta, soberbia, atrae sobre sí las miradas y las simpatías.

No es extraño que la boca se le contraiga en un gesto voluntarioso, en una mueca casi despectiva.

Ríe con frecuencia, y su risa hace mal.

Tiene, sin embargo, un gran corazón.

Casada con un hombre a quien ama y de quien es adorada, es feliz para todo el mundo, pues quienes los observan dan en creer que se trata del caso específico de dos espíritus perfectamente ajustados.

Quizás sean, en verdad, tan felices como lo parecen.

A veces semeja ella a sus amigos un tanto extravagante; y no es que haga rarezas — la extravagancia suele brotarle de adentro, en una palabra, en una observación fugaz.

Sus ideas rápidas, sus ímpetus frecuentes se apagan, sin embargo, bajo su seriedad, su compostura de alta señora y su sinceridad frecuentemente excesiva.

Nótase que sólo un don de gentes puede reprimirle las palabras que desea decir y que, a pesar de ello, se le escapan a veces con franqueza, de lo que no se arrepiente.

Anda a caballo con la agilidad de un avezado.

Es uno de sus placeres devorar distancias.

Es afectuosa con su marido y goza completamente de su confianza.

Ella entra y sale, va y viene sin inspirar ni el menor asomo de celos.



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

Alguna vez, sospechosos amigos han sido demasiado obsequiosos; pero todos saben cómo es de segura esta espléndida y amable criatura que a todos despide con una amable sonrisa...

## II

Encontramos a Julia de Losada en un estado de nerviosidad imposible... encerrada en sus habitaciones; camina sin cesar... de pronto dos timbrazos prolongados y acude la mucama: —Vaya y vea si divisa el coche de la señora de Martínez...

Y esto ocurre una vez y otra vez...

Por fin la señora de Martínez está a su lado; su íntima amiga está a veinte centímetros de ella, aguardando sus palabras... la ha asustado con su llamado urgente.

—Necesito que me escuches—repite;—tengo que decirte cosas muy graves... porque si no las digo moriré, me enloqueceré... no sé lo que puede ocurrirme.

—¡Cálmate, Julia, no seas impetuosa! Bien sabes cuánto te quiero, cuánto deseo tu tranquilidad... confía en mí.

—Sí, lo sé, y por eso necesito hablarte, decirte, pedirte consejos... es una cosa muy grave.

—¿Pero qué ocurre... hija?... Me alarmas ya, dime... habla...

Y después de muchos circunloquios, frases entrecortadas, dubitaciones, silencios prolongados, suenan cuatro palabras, precipitadas hacia afuera con verdadero esfuerzo:

—¡He hecho un disparate!...

María de Martínez fija en Julia sus ojos blandos y dulces, la interroga en silencio...

—Sí, — continúa aquélla — he hecho un disparate horrible, monstruoso... me pegaría... Y de pronto se desborda en palabras; no ha terminado de salir una cuando apunta la otra; parece que si no lo dice todo de un golpe y a saltos no lo dirá nunca:

—Oye, María... ¿tú conoces a X, verdad?... Tú sabes cómo es de presuntuoso, de estulto, de pedante... ¿no es cierto? Pues, oye, oye, me han ocurrido con él cosas asombrosas.

Escúchame con paciencia: un día, hace como un año de esto, empezó a cortejarme... yo sé bien, yo lo sabía, que tiene duro el corazón... yo sé bien que se jacta de tener un talento extraordinario y de que todas las mujeres se enamoran de él... y que es, en una palabra, insoportable.

En cuanto empecé a escucharlo por curiosidad, cometió conmigo tantas torpezas, tantas groserías, tantas estupideces, me ofendió de tal manera, que concebí el propósito de enamorarlo perdidamente... de reirme de él... de despreciarlo luego.

¿Te acuerdas que cuando era chica me castigaban porque solía levantarme a las dos o tres de la madrugada para irme a sentar en el gallinero? Pues sentía espiritualmente un placer así...

Te aseguro que mi malvado propósito me dominaba de tal manera que no recordé ni mi marido, ni mi reputación, ni mi dignidad.

En cuanto entré a desarrollar eso tan horrible, me di cuenta que hacerlo todo como lo había pensado era un disparate de chieuela: yo había pensado coquetear con él, entiendes, sin ir más allá, pero es tan pobre de espíritu... hube de dejarme llevar... descendí... ¡Ah, no me mires así, María!... A medida que avanzaba en mi plan despreciable sentía crecer en mí una cosa desconocida... algo que nunca había sentido... algo que se parece a una garrá y que hay necesidad de apretar sobre otro... no, María, no me mires así... te lo ruego... no estoy loca... óyeme... aquel hombre es tan estulto que todo lo justifica.

Un día y otro seguí en este peligroso juego... ¡oh, cómo tardaba en ser vencido! veía a cada instante que la vencida era yo... que de eso seco no brotaría jamás la llama... que mi abandono no podía dolerle y fui más allá, y todavía más... y un buen día confundí mi ficción con la realidad y sufrí un vértigo inexplicable y entré en una pendiente... ¿que si lo amaba? ¡No... no... te lo juro! Lo odiaba profundamente... Hubiera querido golpearlo... echarle afuera del cuerpo esa alma empobrecida que tiene, porque tú sabes cómo es de bello ¿verdad?... tú sabes cómo chocea en él tanta estultez en tanta magnificencia... tú sabes... pero oye... oye... llegó un momen-



to en que... no me desprecies, María... es que... ¡Bueno!... en que perdí todo reparo... evítame las palabras... ya todo está hecho... Mi propósito está conseguido... lo he herido en lo más profundo... lo he visto llorar, por fin!... Lo he visto desprenderse de su compostara, movérsele en el cuerpo, el alma... Pero estoy llena de miseria... no puedo verme... me tengo náuseas, desprecio... ¡me odio! Me asaltan a cada rato deseos de confesarle todo a mi marido, de pedirle que me mate... ¡Ah, María, María; soy una desdichada!...

Aquí los sollozos interrumpen a Julia de Losada, y la cabeza tirada sobre la falda de su amiga es sacudida por hondos sollozos... una tempestad de quejas, protestas, llantos, la desmenuza.

La amiga llora también.

La aconseja, la habla dulcemente. La convence de la necesidad de ocultarle todo a su marido, de seguir viviendo su anterior vida de tranquilidad, la exhorta al cumplimiento de sus obligaciones...

Luego, y severamente ya, le habla de su carácter, le reprocha sus ímpetus, sus extravagancias, sus reminiscencias infantiles... le recuerda el valor moral de su marido... la obliga a comparar, y todo agrava el llanto de la arrepentida.

### III

Alguno días después, Julia, acompañada de su marido, está en casa de su amiga. Parece que ha elegido el traje más vaporoso, y vaga por sus labios su más amable sonrisa.

Ha desaparecido la contracción violenta de las alas de su nariz y su frente ofrece la habitual tersura.

Habla con las gentes con tanta alegría y de tan diversas y sonrientes cosas, que su amiga la observa con creciente interés.

Alguien recuerda cosas comunes, y mientras

los demás hablan, las dos amigas, del brazo, se apartan del grupo. Al levantarse, el cuerpo de Julia ha sonado, de nervioso y vivaz. Solas ya, María toma sus manos, le fija los ojos y la interroga:

—Julia... ¿es que ya no estás arrepentida? Y una voz segura responde:

—Oye... María... al desmenzarse aquello, confesándotelo, he descubierto una cosa...

Los ojos de su amiga se abren cada vez más...

—Sí; he comprendido que sin esto nunca hubiera podido afirmarme en la fidelidad a mi marido... yo he sentido siempre una inquietud... una desazón... aquello que te decía, aquello del gallinero... aquello de la garra... ¿me entiendes? y todo lo he resuelto en un disparate con aquel sujeto... pero esto me ha librado, para mi felicidad, de todos los disparates que hubieran podido venir... ¡Ah, cómo amaré a mi marido!...

—No te comprendo, Julia, por primera vez no te comprendo...

—¡Oh... yo sí!

Los ojos de Julia de Losada están perfectamente tranquilos.

ALFONSINA STORNI.

Febrero 1919.

**EL DISPOSITIVO**  
**"RAVAUT"**  
**PARA INYECCIONES INTRAVENOSAS**  
*concentradas de novarsenobenzol*  
ha merecido el aprecio de los grandes médicos  
Preparado por  
**Robert & Carrière de París**  
■ ■  
Unicos concesionarios para la República Argentina:  
**H. MILLET & J. ROUX**  
256, Calle Montevideo-Bs. Aires